Miguel se ha ido de una forma tranquila, como vivió.

Miguel vivió todo con el corazón, con su mujer, con su familia, con sus amigos, en su trabajo, hasta las clases de asignaturas de ciencias las daba con el corazón. Vivía con el corazón sus paseos por la montaña, sus lecturas, sus programas de radio, las historias que me contaba sobre Santander y sobre cada sitio por el que pasábamos.

Todo lo hacía de una forma totalmente altruista y son esas personas, las que viven desinteresadamente y con el corazón, las que dejan huella de verdad, de la que merece la pena.

Así que hoy que estamos aquí para despedirle, cuando tengamos en nuestra vida uno de esos buenos momentos que se viven con el corazón seguro que nos acordamos de él y, entonces, podremos decir que Miguel no se ha ido del todo.

Tu sobrina Patricia